

GUERRA REVOLUCIONARIA

EL CONFLICTO MUNDIAL EN DESARROLLO (*)

Por el Teniente Coronel Manrique Miguel Mom

A partir de la finalización de la II Guerra Mundial comenzaron a aparecer términos tales como "Guerra fría", "Guerra ideológica", "Guerra psicológica", "Paz fría", etc., con los cuales se ha pretendido calificar la situación que empezó a vivir el Mundo después de 1945, situación que hoy en día se halla en plena evolución.

Todos y cada uno de los términos citados nos prueban como la noción de "tiempo de paz" parece superada por los acontecimientos, haciéndonos sentir confusamente empeñados en un conflicto general de características un tanto extrañas. Demasiados términos para expresar una realidad, prueban que dicha realidad es mal conocida.

¿Debemos creer que no hemos comprendido aún lo que está sucediendo?

Resulta por lo general difícil renunciar a las concepciones tradicionales. Pese a sentir que el concepto de "tiempo de paz" se nos escurre por entre las manos, no por ello estimamos hallarnos en "tiempo de guerra". La "guerra" continúa siendo para nosotros un estado de excepción, durante el cual presentamos o sufrimos las consecuencias de un ilimitado desencadenamiento de la violencia más brutal.

(*) Traducción y adaptación del artículo "Esta guerra de nuestro tiempo" del Comandante J. Hoggard. Revista de Defensa Nacional (Francia), agosto-septiembre 1958, páginas 1306 a 1319, completada con otros elementos de juicio de diverso origen, especialmente francés.

Se acepta generalmente que la guerra "caliente", la "verdadera" guerra, puede revestir tres "formas" diferentes: guerra clásica o convencional, guerra "subversiva" o "revolucionaria", y guerra "nuclear". Pero nosotros hemos aprendido que la guerra es "una" ¿Debemos creer ahora que existen varias guerras, unas caracterizadas por su naturaleza (ideológica, psicológica, subversiva, revolucionaria), y otras por las armas que son o podrían ser empleadas (proyectiles nucleares o cohetes; aviones, tanques y cañones; puñales y bombas de los terroristas)? ¿La "Guerra", permite o admite calificativos?

La guerra moderna es "ideológica", escuchamos a menudo. Pareciera ser que dicha idea entiende que el motor que anima a los adversarios, es una concepción particular del Hombre y del Mundo; que el objeto de la lucha es el triunfo de una u otra de tales concepciones. Pero una guerra "ideológica" puede ser tanto "fría" como "caliente", clásica, nuclear o subversiva. El adjetivo "ideológica" sólo expresa una de las características de la lucha en curso o futura, pero no basta para informar sobre su naturaleza.

La guerra moderna es "psicológica", escuchamos también frecuentemente. Se entiende con este término insistir sobre dos realidades bien diferentes, que a menudo confundimos.

Si con el empleo del calificativo "psicológica" se quiere decir que el objetivo de la guerra es de orden psicológico, debemos aceptarlo. En último análisis, el objetivo de los beligerantes de todas las guerras de la Historia, ha sido siempre sea convertir al adversario, sea (en la mayoría de los casos) obligar al oponente a reconocerse vencido. Esta verdad es esencial, pese a que la hemos un tanto perdido de vista, como consecuencia de las dos guerras "totales" de 1914-1918 y 1939-1945 (en las que se persiguió sistemáticamente la destrucción del adversario).

Estos dos conflictos mundiales no cesaron finalmente sino luego que uno de los bandos reconoció la victoria del otro, y aceptó someterse a su ley.

Un tal resultado era evidentemente más fácil de obtener

cuando la guerra era hecha por **Estados razonables**, y por lo tanto conscientes y preocupados de sus propios intereses, y no por **pueblos galvanizados** y a menudo **fanatizados**.

Pero la naturaleza del objetivo buscado ha sido siempre de orden psicológico. Después de la destrucción de las fuerzas armadas y del Estado yugoeslavo en 1941, Alemania e Italia debieron proseguir la lucha, pues el pueblo rehusó aceptar su derrota. Es prácticamente imposible vencer a un país cuya población niega reconocerse batida (a menos que se trate de una pequeña nación, cuya población puede ser íntegramente trasplantada o liquidada). Todas las guerras son finalmente guerras de "persuasión", pues sería absurdo y a menudo difícil destruir lo que se quiere **conquistar** o **conservar**.

Agregar pues el adjetivo "psicológica" al sustantivo "guerra", en el sentido que acabamos de examinar, es perfectamente superfluo.

Pero, así también, aquellos a quienes la expresión "guerra psicológica" es agradable, la emplean generalmente para expresar otra realidad. Dado que la guerra de hoy en día o de mañana es "ideológica", su resultado final depende —sostienen— de la adhesión de los espíritus a uno u otro de los sistemas antagonistas, y en consecuencia, de las respectivas fuerzas de persuasión de las propagandas que se ejercen en provecho de tales concepciones.

De hecho, y hay que reconocerlo, ciertos factores facilitan hoy en día la difusión artificial y a veces forzada de ideologías con pretensiones universales, o al menos **supranacionales**; progresos considerables y recientes de los medios de difusión del pensamiento, así como de las ciencias y técnicas psico-sociológicas; tendencia de las sociedades modernas o convertirse en sociedades "de masas"; proliferación de las "semi-élites"; disminución de la cultura y del espíritu crítico en las clases dirigentes, etc.

Todas las ideologías políticas son por naturaleza intolerantes y agresivas. En consecuencia, la guerra ideológica se

halla permanentemente en los espíritus. Las ideologías dividen las naciones, y a éstas en sí mismas.

Todas estas comprobaciones son ciertas. La guerra "fría" en desarrollo, como las guerras "calientes" locales, o un eventual tercer conflicto mundial, son o serán "ideológicas" y "psicológicas".

Pero, desgraciadamente, estos dos adjetivos calificativos de la guerra no nos hacen progresar demasiado en la comprensión de la lucha en curso, ni en la de posibles conflictos futuros.

El hombre no es solamente espíritu; también es materia. Es casi imposible convertirle u obligarle a reconocer su derrota, si no se acciona sobre su persona física. A causa de que la ideología trata de atraer y apoderarse de algo inmateria como es el espíritu, le resulta imposible conquistar la unanimidad; la ideología, en vez de unir, divide. Pero, sin embargo, para que la ideología conquiste la sumisión general le es imprescindible emplear la coerción física.

El término "guerra psicológica" no es pues aceptable sino cuando se le toma en un sentido análogo al de "guerra de gases", o en el de "guerra de blindados", es decir, si se le usa únicamente para designar el empleo de un arma entre otras. El arma psicológica, importante y aún indispensable, no se basta a sí misma, y sólo es eficaz en combinación con las otras armas. Toda guerra es "psicológica" en cuanto a sus objetivos. Ninguna guerra es únicamente psicológica en cuanto a sus medios.

Ello ocurre tanto en la guerra "fría" como en cualquiera otra: el bloqueo de Berlín, la penetración económica en el Cercano y Medio Oriente, la política económica mundial que sigue Rusia, la ayuda económica norteamericana, etc., nos señalan la existencia de otras armas, económicas y financieras en particular.

En cuanto a la "guerra fría", ¿existe realmente como "fría"? A partir del fin de la II Guerra Mundial el ruido del cañón no ha cesado de hacerse oír en algún punto del Globo: Persia, Grecia, China, Indochina, Malasia, Filipinas, Corea,

Medio Oriente, Guatemala, Africa del Norte, etc. Todos son actos sangrientos, que estamos de acuerdo en considerar como episodios de la lucha mundial en curso.

La guerra "fría" no merece pues su nombre. El conflicto que vivimos se hace a menudo y localmente violento. Y tanto es así que algunos han intentado imponer el término de guerra "tibia" para calificarlo.

En verdad, este empleo moderado —dosificado— de la violencia no nos asombra, pues desde hace muchos años nos hemos dejado deslumbrar por el ejemplo de dos conflictos "mundiales", por la noción de guerra "total" que hicieron nacer, por la creencia, por el mito, de que toda guerra moderna supone el "empleo generalizado e ilimitado de la fuerza brutal y destructora".

En esta era de las bombas termonucleares y de los cohetes intercontinentales, la noción reciente y ya superada de guerra "total", o más exactamente de guerra "militar", es absurda. Debemos volver a la vieja y tradicional concepción de la guerra, en la que políticos y estrategas dosificaban la fuerza brutal de las armas, y la proporcionaban a los riesgos que admitían, y a las ventajas que esperaban o deseaban obtener.

El conflicto mundial en curso no es pues ni "ideológico" ni "psicológico", ni "frío", ni "tibio", ni "caliente". Es la GUERRA, en la que cada adversario emplea todas las fuerzas disponibles, violentas y no violentas, para hacer ceder al otro beligerante, conquistarle, u obligarle a renunciar a sus objetivos políticos.

En cierto modo, pero trasladada a la escala del Globo, y poniendo en acción todas las poderosas fuerzas del Mundo moderno, la guerra de nuestro tiempo constituye una reedición de las guerras calculadas de los siglos XVII y XVIII, en las que las potencias opuestas se combatían durante largo tiempo, sin que jamás la política desapareciera y cediera el lugar sólo a la violencia, mientras los pueblos continuaban viviendo más o menos como en tiempos de paz, excepción hecha natural-

mente de las poblaciones sobre cuyos territorios se libraban las batallas.

Con todo, el conflicto mundial en desarrollo difiere en el fondo de esas amables guerras del pasado: por el hecho de ser una **guerra ideológica** no tendrá sino un solo fin.

Los dirigentes marxistas-leninistas que la han desencadenado y que la conducen, no pueden renunciar a la conquista del Mundo sin renegar de su fe, sin renegar de ellos mismos y, por lo tanto, sin perder su poder y tal vez sus vidas.

El comunismo persigue la destrucción de todo lo que no es él mismo. Su concepción del Mundo y del Hombre lo obligan. El conflicto actual no terminará sino con la **victoria total del marxismo-leninismo, o su desaparición.**

“Ideológicamente, no nos desarmaremos jamás”, dijo Khruchtchev y agregó: “señores capitalistas, nosotros les enterraremos a todos ustedes”.

* * *

Si, como se ha intentado demostrar, nos hallamos “en guerra”; si lo que se juega en esta guerra es nada menos que la vida o la muerte de todo lo que es extraño al comunismo, es decir, de todo lo que más apreciamos, resulta urgente precisar las características de este conflicto.

Ya que esta lucha en la cual estamos empeñados es la resultante de una permanente agresión marxista-leninista, la mejor forma de comprender el conflicto en curso es ilustrarnos leyendo a los teóricos comunistas de la guerra, y analizando la experiencia, parcial por cierto, de aquellos que han conducido la lucha armada contra la revolución comunista, o sus imitadores.

Intentemos entonces una **comparación** entre las guerras “revolucionarias” locales desarrolladas en los últimos años y el conflicto mundial en curso.

Según los reglamentos preparados en Francia con inter-

vención del Centro de Estudios de la Guerra Revolucionaria, se denomina "Guerra Revolucionaria, "a la teoría de la acción subversiva elaborada por el marxismo-leninismo, y su aplicación por los comunistas o sus imitadores".

Esos mismos reglamentos califican como "subversiva" a "la acción desarrollada en el interior de un territorio, gobernado o fiscalizado por una autoridad de derecho o de hecho, considerada como enemigo por una parte de los habitantes de dicho territorio, ayudados y reforzados o no desde el exterior, cuyo objetivo es arrebatarse a aquella autoridad el contralor del territorio, o como mínimo paralizar su acción".

Las dos definiciones que acabamos de citar merecen se abra un paréntesis, dentro del cual resulta necesario aclarar los alcances de los términos "revolucionario" y "subversivo", en forma tal de disipar todo equívoco al respecto.

Repitamos la definición de "guerra subversiva": "Es la acción desarrollada en el interior de un territorio, gobernado o fiscalizado por una autoridad de derecho o de hecho, considerada como enemigo por una parte de los habitantes de dicho territorio, ayudados y reforzados o no desde el exterior, cuyo objetivo es arrebatarse a aquella autoridad el contralor del territorio, o como mínimo paralizar su acción".

Analícemos sus elementos principales:

- a) La guerra subversiva es llevada por **una parte de los habitantes** de un territorio, contra el gobierno de derecho o de hecho.
- b) El **objetivo** es arrebatarse el contralor del territorio, o como mínimo paralizar la acción del gobierno, para obligarle a ceder en determinados aspectos.
- c) La **finalidad** de la guerra subversiva es la conquista del poder político o la obtención de privilegios y/o garantías. La guerra subversiva no busca revolucionar o trastocar el sistema social, político o económico, sino tan solo modificarlo dentro de una cierta continuidad.

- d) La acción subversiva, si bien puede ser ayudada o apoyada desde el exterior, no responde a una ideología universal o supra-nacional.
- e) Por último, los métodos de la acción subversiva son: insurrección urbana, guerrilla, guerra clásica y golpes de estado.

La guerra subversiva es un fenómeno muy común en la Historia. Caen dentro de esta categoría casi todas las guerras de independencia, las rebeliones contra los privilegios de ciertas clases aristocráticas y, en general, las revoluciones de tipo latino americano. Ejemplos: la revolución de Mayo de 1810, las campañas de la independencia, las revoluciones de setiembre de 1930, setiembre de 1951, la Revolución Libertadora de setiembre de 1955, la revolución venezolana, la revolución del 13 de mayo en Argelia, etc.

Repitamos ahora la definición de "Guerra Revolucionaria":

"Es la teoría de la acción subversiva elaborada por el marxismo-leninismo, y su aplicación por los comunistas o sus imitadores".

Analicemos sus elementos principales:

- a) La guerra revolucionaria es preparada y dirigida por una **organización totalitaria**, de ideología con pretensión **universal**.
- b) El **objetivo** es la conquista del poder total sobre cuerpos y almas, y su conversión forzosa al comunismo u otro totalitarismo.
- c) Su **finalidad** es obtener la supremacía de una determinada clase, sin permitir oposiciones de ninguna naturaleza. La guerra revolucionaria busca la **modificación integral** del sistema social, político, económico, etc.
- d) Los métodos de la guerra revolucionaria son simila-

res a los de la guerra subversiva, con el agregado del terror selectivo y/o sistemático.

Analizados los aspectos principales de la definición de Guerra Revolucionaria, resulta oportuno insistir sobre su última parte, esto es, "su aplicación (de la teoría subversiva marxista) por los comunistas o sus imitadores".

Parecería erróneo considerar a ciertos disturbios que ocasional o frecuentemente se producen en muchos países "libres", como casos de "guerra revolucionaria".

Muchas personas estiman que el **criterio esencial** para juzgar esta guerra, consiste en la presencia de un **partido comunista** a la cabeza de la misma.

Pero las declaraciones oficiales de los dirigentes del comunismo internacional indican, y la experiencia lo muestra, que los partidos nacionales, aún **no marxistas-leninistas**, son muchas veces ayudados, directa o indirectamente, por los partidos comunistas locales, por las Repúblicas Populares, o por interpósitas personas, **constituídos en sus aliados del momento**.

En efecto, en **una primera etapa**, la guerra revolucionaria que los comunistas han enseñado a preparar y a conducir, puede orientarse a la constitución de una "**república democrática burguesa**". Pero también puede tener por objetivo, reconocido por Lenin, Stalin y Mao Tse-Tung, la conquista del poder en una **etapa ulterior**, por el partido de extrema izquierda local, que toma a su cargo la lucha, para transformar la "**república democrática burguesa**" en una "**república popular**".

Comprobamos pues, por de pronto, que en una guerra revolucionaria pueden existir gradaciones, etapas sucesivas separadas por intervalos más o menos largos.

Estamos aún lejos de haber agotado el análisis. Al hablar de los "imitadores" de los comunistas, ¿nos referimos a los "imitadores" en cuanto a la posición extrema de sus ideologías, o bien a aquellos que solamente imitan sus técnicas subversivas para conquistar el poder?

Podemos afirmar que el término "imitadores" se refiere solamente a los ideológicos.

En efecto, la teoría de la acción subversiva elaborada y puesta a punto por el marxismo-leninismo puede ser adoptada, íntegramente o en su esencia, por otro u otros partidos de ideología extremista, para apoderarse del poder total.

Tal sería el caso, por ejemplo, de una guerra revolucionaria concebida, preparada y dirigida, según técnicas marxistas-leninistas, por un partido ultranacionalista.

En cambio, tal como ocurrió en la guerra civil española y en la rebelión húngara de fines de 1956, cuando las técnicas subversivas son utilizadas en su esencia para conquistar el poder en detrimento de un gobierno comunista, o de un gobierno "democrático burgués" en trance de volcarse al comunismo, el partido o la organización que las emplea hace "guerra subversiva".

A partir de 1917, la Guerra Revolucionaria ha pasado a ser un fenómeno demasiado común. Veamos una lista sintética e incompleta de las mismas:

PAIS	AÑOS	RESULTADOS
Rusia	1917-1921	—Instauración U.R.S.S.
Alemania	1918-1922	—fracaso
China	1931-1949	—República Popular
España	1931-1936	—fracaso
Yugoeslavia	1941-1944	—República Popular
Palestina	1936-1939	—fracaso
Indochina	1945-1954	—República Popular Nord-Vietnam
Malasia	1945-1954	—fracaso
Indonesia	1945-1946	—República Indonesia (democrática-burguesa)
Irán	1945-1946	—fracaso
Filipinas	1946-1953	—fracaso
Grecia	1946-1949	—fracaso
Checoslovaquia	1948	—República Popular
Corea	1950-1953	—fracaso
Argelia	1945-1958	—en desarrollo

En resumen, las diferencias fundamentales fincan:

- 1) En la organización que la prepara y conduce, y su ideología **real**.
- 2) En la finalidad.

En los restantes aspectos las diferencias son un tanto sutiles y podrían tal vez dar lugar a confusión. Con todo, la misma definición de guerra revolucionaria establece las diferencias básicas: "es la teoría de la acción subversiva **elaborada por el marxismo-leninismo**, y su **aplicación por los comunistas** o sus imitadores".

Estimamos posible, y aún necesario, agregar algunas reflexiones.

¿Por qué razón, siendo que el concepto de "guerra revolucionaria" es tan amplio y comprende tan variadas situaciones, se ha insistido tanto sobre lo que podría llamarse la "faz comunista" de esta guerra?

¿Por qué razón se intenta analizar el problema con un enfoque evidentemente unilateral, y por qué motivos, al basar el estudio sobre **un caso concreto**, se va de lo particular a lo general, y no a la inversa?

Creemos que es relativamente cómodo responder a estas reflexiones.

En primer término, conviene estudiar la guerra revolucionaria bajo su "faz comunista", porque es el marxismo-leninismo quien ha creado y perfeccionado su técnica, su táctica y su estrategia, al servicio de su objetivo de conquista del poder total en el mundo.

En segundo término, es el marxismo-leninismo quien ha concebido, preparado y dirige el actual conflicto mundial en desarrollo, cuyos efectos estamos experimentando, **aun cuando no tengamos una completa sensación de lo que ocurre**.

En tercer lugar, es el estudio de un caso particular (Guerra Revolucionaria comunista), pero de proyecciones mundiales, el que nos permitirá deducir principios y procedimientos

susceptibles de empleo en conflictos análogos, **sin antecedentes en la historia.**

En cuarto lugar, dada la posición estratégica integral de la República Argentina, es casualmente la **guerra revolucionaria comunista** la forma de guerra mundial a que estamos haciendo frente.

Finalmente, conviene estudiar la guerra revolucionaria comunista para conocer nuestro enemigo y su forma de operar, para deducir en consecuencia **nuestros** modos de acción más convenientes para oponernos a sus designios, para poder enfrentar eventuales enemigos análogos, y para estar en condiciones, en caso dado, de emplear la misma estrategia, las mismas tácticas y similares técnicas en una posible guerra **anti-comunista** a concebir, preparar y conducir en una República Argentina parcial o totalmente comunizada.

* * *

El análisis de las guerras revolucionarias locales desarrolladas en los últimos 40 años, o actualmente en curso, ha permitido llegar a conocer sus características, las que pueden resumirse de la siguiente manera:

- 1) La guerra revolucionaria es preparada, desatada y conducida por una **organización subversiva**, un "partido" de estructura e ideología totalitarias, entera o parcialmente clandestina, enraizado y ramificado en el territorio a conquistar.
- 2) El objetivo de esta organización es la conquista del poder **absoluto**, es decir, el control total, físico y psicológico, de las masas.
- 3) Para alcanzar dicho objetivo, la organización desarrolla un **doble proceso** sobre los planos estratégico y táctico:

—disolución moral y física de la sociedad atacada;

—**construcción progresiva**, en el seno de la misma, de la sociedad revolucionaria.

La victoria se alcanza cuando la sociedad revolucionaria se ha desarrollado suficientemente, material y psicológicamente, como para reemplazar violentamente a la anterior sociedad.

Para apresurar tanto la construcción de la sociedad revolucionaria, cuanto la destrucción de la sociedad anterior, la organización subversiva **militariza** progresivamente las poblaciones que controla, y las utiliza en el combate por las armas. Este combate se amplifica gradualmente, pasando del terrorismo urbano y rural a la pequeña y a la gran guerrilla, y luego a la “guerra de movimiento”, que recuerda en apariencia a las operaciones clásicas.

- 4) El triple proceso evocado (destrucción - construcción - militarización) se desarrolla merced al empleo de **técnicas** destructivas de conquista, control y militarización de las masas. Tales técnicas se dirigen tanto a los espíritus como a las personas físicas.
- 5) Finalmente, el **desarrollo** en el tiempo y en el espacio de la guerra revolucionaria, presenta un cierto carácter obligatorio. Dado que en los comienzos se está en inferioridad de medios y posibilidades, la Revolución está obligada a aumentar sus fuerzas a expensas de su adversario, hasta el momento en que volcada la balanza **netamente** a su favor, pasa a la “contraofensiva (o insurrección) general”.

En China, en Indochina, en Argelia, en el Cercano y Medio Oriente, hemos visto cómo dicho proceso se desarrolla inicialmente en una calma aparente, bajo cuya cubierta la Revolución roe y debilita la sociedad a destruir, desintegra y reagrupa los organismos oficiales y privados, y comienza a instalar su propia organización, y a crear un “clima” favorable a sus fines.

Luego, el "partido" recurre progresivamente a la violencia, a fin de exacerbar el "clima" creado y desarrollar su organización. Con la constante preocupación de influir sobre los espíritus, la acción revolucionaria actúa en todos los escalones, y sobre las actividades de toda índole, políticas, económicas, sociales, culturales, militares.

El objetivo de esta acción, es crear y multiplicar lo que en lenguaje marxista-leninista se llama "bases", esto es, zonas grandes o pequeñas en las que la libertad de acción se logra mediante una estrecha fiscalización, clandestina u oficial, de la población, para materializar —cuando dichas bases son suficientemente numerosas, y la retaguardia enemiga material y moralmente suficientemente desintegrada— la contraofensiva (o insurrección) general, tanto política y psicológica como militar, y conquistar el poder total.

* * *

Pasemos ahora a la guerra mundial en desarrollo. Comúnmente se cree que dicha guerra es conducida por Rusia. Se cree también que los comunistas están con Rusia. Pero debemos de una vez por todas renunciar a la clásica y cómoda noción de "quinta columna". El partido comunista internacional no está al servicio de Rusia; es ésta quien está al servicio del comunismo. Sólo quien no ha leído jamás el Manifiesto Comunista, la obra de Lenín y sus sucesores, y del gran teórico que es Mao Tse-Tung, puede pretender lo contrario. Es el comunismo internacional el que conduce "su guerra" por la victoria final. El bloque soviético no representa más que una parte de su poder: la "base".

Pero ¿cuál es su objetivo? La respuesta a esta pregunta la proporcionan todas las obras de los teóricos comunistas, todos los discursos, reportajes y declaraciones de los representantes de la "nueva clase": **instaurar el comunismo en todo el mundo**, es decir, imponer a las poblaciones de todo el Globo el régimen que ya existe en los países del Este: poder absoluto; control total, físico y psicológico, de los individuos.

Para alcanzar dicho objetivo, el partido de la Revolución Mundial pone en acción los dos procesos de la guerra revolucionaria: **disolución de la sociedad burguesa; construcción de la sociedad comunista.** En todo el mundo "libre" las fuerzas revolucionarias desarrollan el mismo juego. En el Mundo, no se logra comprender la política del bloque comunista si no se tiene siempre presente en el espíritu su doble preocupación: 1) reforzar la cohesión y el poder de la sociedad marxista-leninista, tanto en las regiones donde la Revolución ha triunfado como en las otras; 2) disolver y desintegrar la sociedad no comunista, dividiendo las naciones libres entre sí y contra sí mismas, haciendo jugar tanto los intereses y los sentimientos, como las convicciones ideológicas o espirituales.

Las técnicas utilizadas al servicio de estos dos procesos son las mismas, ya sea en las guerras revolucionarias locales como en el conflicto mundial en desarrollo. La creación y la utilización de las "organizaciones de masas" la hallamos tanto en Argelia (Movimiento Pro Triunfo de las Libertades Democráticas, y otras), en Francia Metropolitana (C.G.T., Unión de Mujeres Francesas), como en el escalón mundial (Liga por los Derechos del Hombre, Combatientes de la Paz, etc.). Existen no menos de 15 organizaciones mundiales. En nuestro plano nacional son numerosas y su verdadero carácter es muchas veces ignorado por **algunos** de sus miembros.

La propaganda sigue en todas partes los mismos principios: operaciones "conciencia", campañas contra supuestas servicias, "Llamado de Estocolmo", renunciamiento unilateral a las explosiones nucleares de carácter experimental, etc.

El 2º Congreso de la Internacional Comunista estableció en el documento "El Partido Comunista y el parlamentarismo", lo siguiente: "El E. M. revolucionario de la clase obrera está profundamente interesado en poseer en las instituciones parlamentarias de la burguesía, exploradores que faciliten su trabajo de **destrucción**". Con tal fin se utilizan tanto las sesiones de la O.N.U. como los parlamentos nacionales y todas las asambleas,

“Todo diputado comunista —dijo Lenín— está obligado, ante la orden del comité central del partido, a unir el trabajo ilegal al trabajo legal. En los países donde los diputados comunistas gozan, en virtud de las leyes burguesas, de una cierta inmunidad parlamentaria, ésta debe servir a la organización y a la propaganda ilegal del partido”.

“Los diputados comunistas —continúa Lenín— están obligados a subordinar toda su actividad parlamentaria a la acción extraparlamentaria del partido. El depósito regular de proyectos de ley puramente demostrativos, concebidos como medio de propaganda y no con vistas a su adopción por la mayoría burguesa, la agitación y la organización, sólo tendrán lugar ante la orden del partido y de su comité central”.

“Todo diputado comunista —finaliza Lenín— está obligado a recordar permanentemente que no es un legislador que busca un lenguaje común con otros legisladores, sino un **agitador** del partido infiltrado en el bando enemigo para aplicar las decisiones del partido. El diputado comunista es responsable no ante la masa dispersa de los electores, sino ante el partido comunista legal o ilegal”.

Es evidente que el término “diputado comunista” incluye no solo a los representantes **oficiales** del partido, sino también a aquellos **disfrazados** de demócratas, que son los más peligrosos, y cuya acción insidiosa, encubierta bajo una pretendida y falaz defensa de la democracia, desorienta y desorganiza a la sociedad atacada.

El trabajo de disolución y reagrupamiento lo encontramos por doquiera, en los organismos nacionales e internacionales, en las diferentes iglesias, en los medios “progresistas” o “liberales”, en las administraciones públicas y privadas, en los sindicatos, en las organizaciones estudiantiles, etc., etc.

El mismo **terror** se manifiesta en diversos grados sabiamente calculados: bombas o puñales en Argelia y en otros lugares; asesinato de policías, funcionarios y políticos, neutralización de aquellas personas que han comprendido el problema y que intentan hacerlo comprender a los demás; hábiles

y sutiles variaciones de Khruchtchev sobre el tema de la amenaza nuclear y de los progresos rusos en materia de satélites artificiales, etc.

Hasta las mismas reglas que presiden el desarrollo de las guerras revolucionarias **locales** las encontramos en la guerra "fría": a escala mundial, los países ya comunizados constituyen "bases", en el sentido revolucionario del término; los países "libres" representan la "retaguardia enemiga". Impresiona comprobar cuántos países "libres" comienzan o se hallan ya desintegrados, "podridos", según la terminología francesa: India, Indonesia, Medio Oriente, Africa del Norte. **Y no vayamos tan lejos, miremos nuestro propio país.**

A partir de 1895, en que fueron creadas las primeras células bolcheviques, la "putrefacción" se extiende sin cesar, y las "bases" aumentan día a día. Dichas "bases", que en 1940 cubrían sólo un país (Rusia), en la actualidad engloban más de 16 con alrededor de 1/3 de la población del mundo (bloque oriental).

Se puede objetar que falta algo para que la similitud sea perfecta entre el conflicto mundial en desarrollo y la guerra revolucionaria, esto es, el proceso de "militarización" de la sociedad revolucionaria en formación, el empleo de la violencia extendida sobre todo el territorio en disputa.

A esta objeción es sencillo responder. El proceso de "militarización" está sobreagregado a los otros dos (destrucción - construcción); no es **indispensable** para la victoria.

En Checoslovaquia, por ejemplo, no fué necesario (pustch de Praga). En rigor, la "militarización" sirve principalmente a tornar **más coherente** la sociedad revolucionaria en formación y, accesoriamente, para acelerar la destrucción de la sociedad atacada.

En tales condiciones, dondequiera la revolución esté "apurada", debe "**militarizar**" las masas conquistadas y emplear la violencia. Tal fué el caso en Grecia, en China y en Indochina. Tal es el caso en Argelia.

Pero en otras partes del mundo, la "militarización" y el

empleo sistemático de la violencia son a la vez **inútiles y peligrosos**, pues podrían llevar a las sociedades atacadas a darse perfecta cuenta de la gravedad de la amenaza, e impulsarles a armarse **sobre todos los planos** para enfrentarla. En el conjunto, el comunismo no tiene apuro. Persuadido como está de su victoria ineluctable, la revolución no busca indefectiblemente su éxito en el lapso de una generación, pues quien la conduce es una organización que se cree permanente.

El partido comunista, pues, desarrolla en todo el mundo "libre" su doble proceso de destrucción y construcción, pero no "militariza", ni recurre a la violencia sistemática sino en aquellos lugares donde quiere asegurarse ventajas inmediatas, allí donde puede hacerlo sin poner al descubierto y en peligro su estrategia de conjunto.

Es imprescindible comprender que en el plano mundial, en el conflicto en desarrollo, los jefes comunistas proceden por etapas, en función de sus posibilidades y de su estrategia general.

La actual estructura social, política y económica de los países "libres" no permite en general pasar directamente al comunismo.

Por ello, como lo han escrito Lenín y sus sucesores, en particular Mao Tse-Tung, se trata en una primera etapa de construir engañosamente una "**república democrática burguesa**", para luego pasar oportunamente a la "**república socialista**" gobernada por el partido (comunista).

Es así que el comunismo internacional prefiere un Medio Oriente unido bajo la férula de Nasser por medio de la explotación del "nacionalismo árabe", la xenofobia y el odio por Occidente, a un Medio Oriente desunido, donde el Oeste podría todavía actuar. Se explica así la retirada táctica impuesta a los partidos comunistas egipcio y sirio (que no actuaron abiertamente en el proceso de formación de la República Árabe Unida).

Durante mucho tiempo, el comunismo internacional sacrificó a Mao Tse-Tung frente a Chang Kai Shek, y el partido comunista alemán frente a Hitler.

El nacionalismo de los países poco desarrollados, así como el neutralismo de otros más evolucionados, puede conducir a una comunización ulterior, **comunización que será postergada tanto como las necesidades estratégicas lo impongan** (efectos sobre otros países, reacción de los gobiernos y pueblos amenazados, etc.). Pero no hay que olvidar que durante la fase de la “república democrática burguesa” el proceso de destrucción y construcción continúa, y a un ritmo más acelerado.

Se comprende entonces qué error magistral se ha cometido al pretextar que la estructura “clásica” y “atómica” de las fuerzas armadas soviéticas y su incapacidad aparente para la guerra de partisanos, imposibilitaban a Rusia para llevar una guerra “revolucionaria”. El ejército rojo no es otra cosa que el ejército regular (“la fuerza principal”) de la revolución universal. Lenín y sus sucesores lo han dicho una y mil veces; así se lo enseña en las academias militares soviéticas. Justamente porque es el ejército regular de la revolución, no se lo debe desgastar ni arriesgar en operaciones menores (“menores” a escala mundial). Con todo, dicho ejército rojo no es inútil: al obligar a Occidente a tratar de equilibrarlo en una forma u otra, hipoteca pesadamente la **economía** y la **moral** de los países libres. De igual manera pesó el ejército chino de Mao Tse-Tung sobre Indochina.

En síntesis, el proceso de militarización y el empleo de la violencia no están ausentes en lo que se ha dado en llamar, equivocadamente, “guerra fría”. Pero ello no se manifiesta sino local y episódicamente.

Los jefes del comunismo internacional han redescubierta la regla de oro de los siglos pasados: la fuerza bruta no se manipula ciegamente, ella se dosifica en función de los riesgos y ventajas buscadas. La fuerza no reemplaza los otros medios de coerción y la política: los acompaña. En ninguna de las guerras del pasado la violencia se generalizó sobre **todo el territorio** de los beligerantes. Aún en el transcurso de las dos últimas guerras mundiales, no se realizaron combates en ciertas zonas de los países empeñados en el conflicto.

Durante los siglos XVII y XVIII, los ejércitos pasaban a "cuarteles de invierno", y largos períodos transcurrían sin desarrollarse operaciones militares. Es falso, en consecuencia, pretender que no hay "guerra" porque el **combate por las armas** se ve localizado o no es permanente.

La similitud es pues perfecta entre el conflicto actual en desarrollo y todas las guerras revolucionarias de los años recientes. Estas son a la vez "componentes" y "miniaturas" de aquél. Esta comprobación nos autoriza a responder al último interrogante que se plantea: ¿El ejército soviético, entrará algún día en acción? ¿La guerra violenta se extenderá al conjunto del mundo?

En una guerra revolucionaria, nos dicen la teoría y la experiencia, la "fuerza principal" no se empeña a fondo sino el día en que las "**condiciones objetivas**" de la contraofensiva (o insurrección) general se han reunido. Conocemos dichas condiciones: posesión de "bases"; desintegración moral y material de la "retaguardia enemiga" (es decir, de los países "libres").

Podemos estimar pues la contraofensiva general al nivel mundial (esto es, en lenguaje "burgués", el III Conflicto Mundial); no será iniciado antes que Africa haya sido conquistada, o al menos neutralizada (tal como el Medio Oriente); antes que Europa Occidental y América del Sud estén suficientemente "podridas" o desintegradas. Pero si la desintegración ganara América del Norte antes de lo previsto, la situación podría madurar rápidamente. En el caso más favorable, un desarrollo avanzado del proceso de desintegración podría permitir el éxito de la contraofensiva general **sin emplear** la fuerza militar, por ejemplo bajo la forma de una super-capitulación de Occidente.

Un día, tal vez, el actual conflicto en curso se hará violento en el conjunto del Mundo. La superioridad de los armamentos "clásicos" del bando comunista, y el temor que se difunde en Occidente ante un eventual conflicto "nuclear", inducen a pensar que las armas atómicas no serán **obligatoria-**

mente empleadas. No obstante, si se las empleara, es evidente que no lo serían con exclusión de las otras armas.

Aún si durante algunos días o algunas horas, el estallido de las bombas A. y H. hicieran olvidar toda otra forma de lucha, ¿qué pasaría después?

El estado de desorganización material y de desasosiego moral provocado en el mundo por el duelo nuclear de los primeros momentos, no permitirá un inmediato retorno a la paz. Los desesperados constituyen los combatientes más resueltos y más tenaces. Verosímilmente, la guerra revolucionaria continuará bajo sus formas más primitivas y rudimentarias. La guerra nuclear no habrá sido más que **una fase, una batalla** de la guerra revolucionaria.

Tal es el conflicto mundial en desarrollo. No es “ideológico” ni “psicológico”, pues estos adjetivos no indican sino uno de sus aspectos; tampoco “frío”, pues se hace a menudo violento en ciertos puntos, y podría serlo en todas partes algún día.

No es “clásico”, pues sabe dosificar la violencia y asignarle medios “no convencionales”. No es “atómico”, pues las armas nucleares no serán posiblemente empleadas jamás, y porque no se caracteriza la guerra por **una** de las armas que se emplean en ella.

Pero, eso sí, el conflicto mundial en desarrollo es REVOLUCIONARIO, porque es la lucha del partido comunista internacional por la conquista y la transformación de la humanidad, y porque lleva el nombre que Lenin y antes que él Carlos Marx le asignaron. Guerra cambiante y multiforme; guerra de cien aspectos, como la soñaba Clausewitz.

Comprobamos sin esfuerzo cuán grande es la superioridad que procura al marxismo-leninismo semejante concepción de la guerra, en una época en que la potencia monstruosa de los medios de destrucción torna absurda la idea misma de la guerra “directa”. Entre la organización revolucionaria mundial que vive una ideología de conquista, y los Estados libres, divi-

didados, con una fe tibia, que componen el resto del Mundo, la partida es desigual. Unos **hacen** la guerra; los otros la **sufren**, soñando incansablemente con ponerle fin mediante un compromiso imposible.

Sin embargo, los comunistas nos han prevenido. En un documento publicado hace algunos años (Memorándum de Mao Tse-Tung, de 1953), toda su estrategia salió a la luz del día. Pese a que dicho documento —cuya autenticidad es evidentemente imposible para el hombre común verificar— era apócrifo, los hechos han hablado. Todo se desarrolla ante nuestros ojos como si fuera auténtico.

“Conquistar o neutralizar inicialmente Asia —dice el Memorándum—, lo que nos abrirá el acceso al Océano Indico y al Mediterráneo; luego Africa, lo que nos llevará al Atlántico y hará indefendible Europa Occidental”.

“De inmediato, sea terminar con Europa, sea atacar América del Sud. Una vez caída esta última, América del Norte “estará a nuestra merced; el chantaje nuclear bastará sin duda para someterla”.

Traducida a términos clásicos, esta resolución de estrategia general significa que el esfuerzo comunista se desarrolla actualmente sobre tres direcciones:

- 1) **En Europa**, donde la “batalla de Berlín” (que ha comenzado en noviembre de 1958), la derrota de la insurrección griega, y la creación de la O.T.A.N., al volver imposible toda estrategia “indirecta”, han provocado la fijación provisoria del frente a lo largo de la “cortina de hierro”.
- 2) **En Asia Oriental**, donde las batallas defensivas dadas por Occidente en Corea, en Malasia, en Filipinas y en Indochina, han frenado la progresión marxista-leninista, pero sin llegar a detenerla, pues la misma continúa en India e Indonesia.
- 3) **En el eje Tachkent - Río de Janeiro**, donde se lleva actualmente el esfuerzo principal (Tachkent es el centro

donde se instruye la mayoría de los agitadores destinados al Medio Oriente y a Africa).

Esta tercera dirección estratégica —la más importante hoy en día— atraviesa el Medio Oriente y Africa. La masa de los “medios” marxistas-leninistas combate en la actualidad en Medio Oriente y en Africa, mientras que fuertes “vanguardias” actúan desde hace tiempo en América del Sud, especialmente en la República Argentina, donde han conquistado éxitos extraordinarios que preparan la intervención de los “gruesos”.

En síntesis, la caída de Africa provocará el involucramiento de Europa, su neutralización y su condena, por razones a la vez morales, económicas y militares. La llegada de los soviéticos al Atlántico, directamente o por interpósitas personas (“repúblicas democrático-burguesas”, federaciones filo-comunistas, pequeñas dictaduras locales, etc.), coloca a América del Sud, previamente “desintegrada”, “podrida”, al alcance inmediato de los marxistas-leninistas.

En tales condiciones, lo que aún quedaría del “mundo libre” se verá ante la siguiente alternativa: guerra nuclear (en las peores condiciones) o sumisión. La estrategia “indirecta” habrá permitido la conquista total.

* * *

La guerra de hoy, la de ayer y la de mañana, no constituyen sino **una**. El mundo se halla en guerra ininterrumpida a partir de 1917. Nadie puede prever el fin del conflicto. No hay **diferentes** guerras, así como tampoco **diferentes formas** de guerra. Pero si fuese imprescindible calificarla, el único adjetivo que le convendría sería aquel que expresa la naturaleza de la actual guerra. Y sería necesario emplear para ello el término que han elegido aquellos que la han **concebido** y **provocado**, aquellos que la **conducen**. Y ese adjetivo sería: **REVOLUCIONARIA**.

Sin embargo, debemos preguntarnos: ¿por qué un calificativo? La guerra es hoy en día lo que ha sido siempre.

Simplemente, reviste las características y la amplitud que le imprimen o le exigen las condiciones del momento.

La guerra de hoy en día es **inexpiable** y **permanente**, pues siendo ideológica persigue la destrucción de todo lo que es extraño al comunismo y la construcción de una sociedad nueva.

Es también **universal**, pues es conducida por una organización desplegada en todo el mundo.

Es **total**, pues utiliza y combina todas las fuerzas disponibles, y alcanza a todos los organismos de la sociedad humana.

Los asombrosos éxitos alcanzados por el comunismo internacional son por cierto debidos en parte al comando único que ha sabido instaurar, pero más aún a una magistral aplicación del factor **sorpresa**. ¿Acaso el comunismo no ha logrado volver la guerra **indetectable**, o al menos **incomprensible** para la mayoría? "Es necesario retardar el instante en el que los países capitalistas caigan en cuenta de lo que sucede", dijo Lenin.

Es tiempo ya de proceder a nuestra "auto-crítica", comenzando por estudiar la teoría de la guerra revolucionaria, para así estar en condiciones, conociendo al enemigo, de concebir y poner en práctica una verdadera estrategia al servicio de **nuestra** civilización.

REVISTA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Año XXXVI :: OCTUBRE - DICIEMBRE 1958 :: No. 331

Sumario

ESTRATEGIA ATOMICA. LA APARICION DEL ARMA NUCLEAR Y SUS INFLUENCIAS EN EL ORDEN POLITICO, ECONOMICO, SOCIAL Y ESPECIALMENTE MILITAR. ACTUALIDAD DE LA TEORIA DE LA GUERRA CLASICA, FRENTE A LAS POSIBILIDADES DE EMPLEO DE ESTAS ARMAS. Por el Coronel Nicolás C. Hure	591
ATAQUE EN AMBIENTE ATOMICO. Por el Teniente Coronel Jorge Abel Davalle	619
GUERRA REVOLUCIONARIA. EL CONFLICTO MUNDIAL EN DESARROLLO. Por el Teniente Coronel Manrique Miguel Mom	641
LA GUERRA PSICOLOGICA. Por el Teniente Coronel del Ejército Francés François Pierre Badie	665
GUERRA SUBVERSIVA Y GUERRA REVOLUCIONARIA. Por el Teniente Coronel del Ejército Francés Patricio de Naurois	687
UN METODO DE RAZONAMIENTO PARA UN PROBLEMA TACTICO. Por el Teniente Coronel del Ejército Francés Patricio de Naurois	703
INVESTIGACIONES OPERATIVAS. Por el Doctor Agustín Alejandro Durazón y Vedia	720
PROBLEMAS ECONOMICOS ACTUALES DE AMERICA LATINA. Por el Ingeniero Adolfo Dorfman	726
PALABRAS DEL DIRECTOR DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA, Coronel D. JOSE LUIS D'ANDREA MOHR, EN EL ACTO DE ENTREGA DE DIPLOMAS DE OFICIAL DE ESTADO MAYOR A LOS JEFES Y OFICIALES EGRESADOS DEL 3. CURSO DE 1958	734

ANEXO RESERVADO

LA PLANIFICACION EN LA CONDUCCION MILITAR. Por el Teniente General (R. E.) Benjamín Rattenbach	1 a 29
------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------

La Dirección de la Revista deja a sus colaboradores la entera responsabilidad de las opiniones o juicios vertidos, a cuyo fin, cuando no sean artículos de la Dirección, las colaboraciones aparecerán con el nombre del autor.